

RESIGNIFICAR LA GLOBALIZACIÓN

RESIGNIFICAR LA GLOBALIZACIÓN

FABIO ORLANDO NEIRA SÁNCHEZ
Compilador



UNIVERSIDAD DE LA SALLE

Educar para Pensar, Decidir y Servir
Acreditación Institucional de Alta Calidad

Neira Sánchez, Fabio Orlando

Resignificar la globalización / Fabio Orlando Neira Sánchez. -- Bogotá : Universidad de la Salle, 2009.

310 p. ; cm.

Incluye bibliografías.

ISBN 978-958-8572-00-0

1. Globalización 2. Globalización - Aspectos sociales 3. Desarrollo económico 4. Cristianismo y economía I. Tít.

337 cd 21 ed.

A1228556

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Resignificar la globalización

©Universidad de La Salle

ISBN: 978-958-8572-00-0

Bogotá, Colombia, 2009

Compilador

Fabio Orlando Neira Sánchez

Aída María Bejarano Varela

Directora Oficina de Publicaciones

Sonia Montañó

Coordinadora editorial

Eduardo Franco Martínez

Corrección de estilo

Leonardo Cuéllar Velásquez

Diseño y diagramación

Diseño de carátula

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A

Impresión

Contenido

Introducción	7
Primera parte	
Desarrollo Humano Integral y Sustentable	13
Elementos para abordar la globalización: teorías, contradicciones, tensiones o paradojas	15
<i>Jorge Eliécer Martínez Posada □ Fabio Orlando Neira Sánchez</i>	
Globalización y desarrollo: reconfigurar el sentido de lo humano	39
<i>Diego Fernando Barragán Giraldo □ Luis Enrique Quiroga Sichacá</i>	
La alternatividad al desarrollo: la negación del desarrollo o el posdesarrollo	61
<i>María Inés Baquero Torres □ Jaime Alberto Rendón Acevedo</i>	
El Desarrollo Humano Integral y Sustentable: cumbres, cooperación y responsabilidad global	95
<i>Jaime Alberto Rendón Acevedo □ Camilo A. Bohórquez</i>	
Humanismo empresarial en un mundo globalizado	125
<i>Álvaro Andrés Hamburger Fernández</i>	

Segunda parte	
Subjetividades en un mundo global	149
Búsqueda de sentidos de vida en la globalización	151
<i>Juan Carlos Rivera V.</i>	
Los lazos del amor en la globalización	171
<i>Jorge Eliécer Martínez P. □ Aura Isabel Mora</i>	
Subjetividad, multiculturalismo y reconocimiento	197
<i>Diego Fernando Barragán Giraldo □ Luis Enrique Quiroga Sichacá</i>	
Educar y humanizar en tiempos de globalización	223
<i>Lorenzo Tébar Belmonte</i>	
Tercera parte	
Perspectiva cristiana de la globalización	247
Globalización y humanismo: perspectiva crítica	249
<i>Milton Molano Camargo</i>	
La globalización: de nuevo Dios a la vista	273
<i>Luis Enrique Ruiz López</i>	
Impactos de la globalización en nuestras universidades: retos y desafíos	291
<i>Padre fray Héctor Eduardo Lugo García, O. F. M.</i>	

Introducción

A travésamos por un momento significativo en la constitución identitaria de las subjetividades; éstas, aunque se siguen construyendo en la reflexión propia de los sujetos, están siendo cada vez más bombardeadas epistemológicamente por las nuevas formas de expresarse el mundo que, viéndose como sociedad global, determina múltiples formas de comprensión.

En muchas ocasiones, dichas comprensiones se han entendido como un proceso o como un fenómeno puramente económico, desconociendo que el alcance de ellas está determinado por las múltiples dimensiones en las cuales los seres humanos nos movemos, lo cual hace que éste desborde los marcos de la ciencia y la práctica económica y trascienda toda la condición humana marcándole un nuevo sentido en la constitución de la subjetividad.

Es el mundo de “la globalización” que se muestra en sus formas diferentes y, por lo tanto, se interpreta de igual manera, de modos diversos con las respectivas implicaciones (positivas y negativas) para las personas, las culturas y las sociedades. Hoy la globalización pone al mundo presente en la vida de los sujetos y a los sujetos presentes en el mundo propiamente dicho, generándole nuevas formas de ser y estar en él.

Así, entonces, se requiere una reflexión que permita, dentro de la multidimensionalidad del fenómeno humano en la globalización, reconocer

que se juega el presente y futuro de la especie humana y de las de otras formas de vida, así como de la relación de estos mismos seres en el planeta.

Este libro recoge, precisamente, un ejercicio de reflexión en el que los distintos autores asumen perspectivas diversas con el fin de propiciar un diálogo crítico y constructivo que busca, en el clima abierto de la globalización, reconocer conceptos, problemas, caminos y horizontes posibles que, en estas múltiples comprensiones, se evidencian y que pueden hacer posible una nueva conciencia, especialmente, ante los riesgos que se pueden correr en ella.

La estructura fundamental que se encuentra en este libro comprende tres grandes secciones: la primera, denominada “Desarrollo humano integral y sustentable”, recoge una apuesta académica y política por el respeto y la defensa de la dignidad de la persona como articuladora de acciones éticamente responsables y pertinentes en todos sus marcos de relación vital; la segunda sección, titulada “Subjetividades en un mundo global”, presenta esta temática como un campo de problemas que demanda, para su esclarecimiento, el reconocimiento y abordaje de dimensiones complejas presentes en la experiencia individual y en la construcción social de las identidades, y, finalmente, una tercera sección, definida como “Perspectiva cristiana de la globalización”, donde se recogen algunas propuestas o alternativas que humanizan ante la aparente alternativa que la globalización nos está presentando, amparada en una sospechosa humanización.

La primera sección, a su vez, está compuesta por cinco artículos organizados de la siguiente forma: se abre con el texto “Elementos para abordar la globalización: teorías, contradicciones, tensiones o paradojas”, donde se precisa la naturaleza del concepto de globalización desde un referente histórico y la teorización de cinco autores a fin de recoger las contradicciones, tensiones o paradojas presentes en dicho concepto; a continuación, el escrito “Globalización y desarrollo: reconfigurar el sentido de lo humano”, nos muestra cómo, en un mundo globalizado que busca a toda costa el desarrollo, es necesario reconfigurar el sentido de *lo humano* a

partir de la educación superior, como alternativa desde una perspectiva integral del desarrollo humano sustentable; posteriormente, se presenta el artículo “La alternatividad del desarrollo: la negación del desarrollo o el posdesarrollo”, que pretende servir de puntal para la reflexión sobre la alternatividad del desarrollo en cuanto desarrollo humano integral y sustentable (DHIS) y su apuesta académica y política desde la Universidad; a continuación, en el texto “El desarrollo humano integral y sustentable: cumbres, cooperación y responsabilidad global”, se muestra cómo ante problemas globales se requieren soluciones locales, pero, ante todo, decisiones políticas de consenso mundial, que sean reales, que impliquen la superación de la pobreza, la reducción de las desigualdades, la disminución de las presiones ecológicas sobre los ecosistemas, en últimas, la construcción de una vida digna, y, finalmente, esta sección se cierra con el escrito “Humanismo empresarial en un mundo globalizado”, donde se plantea que el denominado *humanismo empresarial* se distancia de la visión economicista de la globalización, puesto que, consiste en “poner a la persona en el centro del proceso productivo”, para dignificarla y otorgarle el estatus que le corresponde, desde la percepción de un nuevo sentido del hombre y de sus problemas.

La segunda parte a su vez está compuesta por cuatro artículos dispuestos así: uno primero “Búsquedas de sentidos de vida en la globalización”, que presenta una aproximación a cómo se puede contribuir a fomentar el desarrollo de mejores seres humanos, y desde allí, la participación de los ciudadanos en la actual situación social, cultural, política, económica, ecológica y del conocimiento, producto de una postura que busca resignificar críticamente la vida; a continuación, un segundo texto “Los lazos de amor en la globalización”, que aborda la transformación inminente del amor y de la reacción entre los seres humanos frente al afecto, evidenciado en el presentimiento de que sobrevivimos dentro de un conjunto de seres que hemos olvidado la importancia de la verdadera felicidad; posteriormente, un tercer escrito, “Subjetividad,

multiculturalismo y reconocimiento”, que parte de la relación sociedad y cultura para pasar a hacer un análisis del pluralismo y la tolerancia finalizando con una aproximación a la relación entre exclusión y nuevos movimientos sociales de reivindicación de lo local en un orden global, buscando así elementos de comprensión de los procesos identitarios de subjetivación en lo social y cultural a partir de las relaciones con los otros, y se cierra esta sección con un cuarto texto, “Educar y humanizar en los tiempos de globalización”, que aborda una nueva visión de la educación no tanto como transmisión de conocimientos, sino como formadora de la persona para que aprenda a aprender, a pensar, a vivir con autonomía en una sociedad en constante cambio.

Finalmente, la tercera sección la componen tres artículos, a saber: el primero “Globalización y humanismo: perspectiva crítica” apunta a describir los retos que el proceso de mundialización plantea al camino de la humanización al estilo de Jesucristo, el hombre libre y liberador. Para este ejercicio, se hace un paralelo entre las situaciones históricas que enfrentó en su tiempo y las condiciones que hoy parecen imponerse en eso que se ha venido llamando la globalización; posteriormente, un segundo texto “La globalización: de nuevo Dios a la vista” muestra cómo para muchos sectores de la humanidad, agobiados por la pobreza crítica, por la violencia y por las calamidades naturales de diverso tipo, Dios vuelve a aparecer como fuente de esperanza y la oración como alternativa, y cómo en un mundo caracterizado a la vez por la tendencia a homogenizar y por el pluralismo religioso y cultural, se vuelve a percibir la pregunta por lo trascendente y la búsqueda de Dios con nueva fuerza y vigor; y se cierra esta sección con el escrito “Impactos de la globalización en nuestras universidades: retos y desafíos” que pretende mostrar cómo estamos inmersos en una globalización imperfecta e incompleta, pero que sigue avanzando y acentuando la diferencia entre los países y acrecentando los desequilibrios de toda clase: los políticos y sociales, los económicos y culturales, y hasta los religiosos, que cuestionan, incluso, la

estructura misma de las Universidades y su papel específico en el ámbito del conocimiento y en el contexto de la sociedad actual.

Esta diversidad de expresiones en torno a la globalización ha requerido un ejercicio reflexivo, crítico y actuante que presentamos ante la comunidad académica, una posibilidad de resignificar dicha globalización en sus distintos niveles de expresión como sujeto, sociedad, cultura, Estado, nación, política, espiritualidad, economía.

FABIO ORLANDO NEIRA SÁNCHEZ

Compilador

PRIMERA PARTE

Desarrollo Humano Integral y Sustentable

Elementos para abordar la globalización: teorías, contradicciones, tensiones o paradojas¹

JORGE ELIÉCER MARTÍNEZ POSADA*

FABIO ORLANDO NEIRA SÁNCHEZ**

La globalización se puede contemplar como un proceso, una condición
o un tipo específico de proyecto político.

DAVID HARVEY

En las últimas décadas, la “globalización” se ha constituido en un fenómeno cultural, político, social, económico e inclusive geográfico a través del cual se explican e intentan explicar las múltiples situaciones que enfrenta el ser humano dentro de sus procesos de desarrollo individual y social.

Así es como también son innumerables los artículos y libros que sobre el tema de la globalización aparecen en el ámbito intelectual, al punto que, para Zygmunt Bauman, es una palabra fetiche: “La globalización está en boca de todos; la palabra de moda se transforma rápidamente en un fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros” (1999: 7).

¹ Este artículo recoge la estructura del documento “Bajo el signo de la globalización” de los mismos autores.

* Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) / Universidad de Manizales. Diploma de Estudios Avanzados en Filosofía (DEA) de la Universidad de Barcelona. Doctorando en Filosofía en el Programa de Historia de la Subjetividad de la Universidad de Barcelona. Magíster en Desarrollo Educativo y Social del Centro de Investigaciones en Niñez, Juventud y Desarrollo Humano (CINDE) / Universidad Pedagógica Nacional. Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura. Docente-investigador del Departamento de Formación Lasallista - CELA de la Universidad de La Salle.

** Docente-investigador de la Universidad de La Salle adscrito al Departamento de Formación Lasallista (CELA). Coordinador del Área de Ética. Licenciado en Estudios Religiosos. Especialista en Educación en Derechos Humanos. Magíster en Educación.

Así, pues, la globalización ha venido constituyéndose en la historia con un despliegue de apuestas teóricas tan diversas como los horizontes desde donde se puede avistar y tan complejas como la red de relaciones y tensiones que su advenimiento ha suscitado.

Teniendo presente estas consideraciones, será necesario exponer, en un primer momento, algunos referentes históricos sobre la globalización para, en un segundo momento, transitar por las definiciones de cinco autores sobre el tema en mención, de modo que nos permitan aclarar lo que esta palabra encierra, para así finalizar con algunas contradicciones, tensiones o paradojas que se dan alrededor de éste.

La siempre presente “globalización”

Para algunos autores, el fenómeno de la globalización ha estado siempre presente, o por lo menos fenómenos similares como la internacionalización del comercio y el descubrimiento de América, mientras para otros es sólo un fenómeno resultante de la era industrial y capitalista. En este texto, desde una perspectiva de lo que llamaremos *una economía global* —lo cual no quiere decir que será la única forma de exponerla en el texto— referenciamos tres grandes momentos que recogen una mirada particular de ésta y que a su vez nos brindan pautas para su análisis.

Durante los últimos ciento cincuenta años la globalización ha repercutido significativamente en la condición humana. De 1870 a 1914 tuvo lugar lo que llamaremos la *primera ola de la globalización*. En este período, debido a los avances en la industria, los menores costos del transporte, aunados a reducciones negociadas de las barreras comerciales, permitieron que países, poseedores de extensos territorios, aumentaran sus exportaciones de productos agrícolas de bajo costo. Las exportaciones casi se duplicaron en cerca del ocho por ciento del ingreso global. Asimismo, aumentaron vertiginosamente las inversiones a través de las fronteras; en los países en vías desarrollo de África, Asia y América Latina, el capital extranjero aumentó más del triple en relación con el ingreso (Gutiérrez, 1998).

El crecimiento de las migraciones en esta primera ola de la globalización provocó un cambio en la composición del mercado: cerca del diez por ciento de la población del mundo emigró en respuesta a cambiantes condiciones económicas. “De 1880 a 1915 son censados en los Estados Unidos no menos de quince millones de nuevos inmigrantes. En su aplastante mayoría vienen de Europa del este (polacos, húngaros, moravos, checos, rumanos, lituanos, alemanes) y del sur (italianos, griegos, armenios). La industria en la primera mitad del siglo XIX había expropiado a millones de habitantes de la Europa del noroeste, produciendo los mismos efectos cincuenta años más tarde, desarrollándose hacia el sur y el este” (Coriat, 1982: 27-28). Aproximadamente, seis millones de personas salieron de Europa, principalmente de sus regiones menos desarrolladas, para dirigirse a Norteamérica y otros lugares del Nuevo Mundo. De igual forma, las migraciones se dieron de China a la India hacia Birmania, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia y Vietnam (cf. Dollar, 2005: 9-15).

Lo anterior trajo como consecuencia un fuerte crecimiento económico, mientras el ingreso per cápita global aumentaba a una tasa sin precedentes. Sin embargo, el crecimiento no fue lo suficientemente acelerado para impedir el aumento del número de personas en la pobreza: “[...] mientras las migraciones mostraban una tendencia a igualar el ingreso entre los países en proceso de globalización, crecía la brecha entre estos países y aquellos que no alcanzaban el nivel de la economía global” (*ibídem*).

La crisis generada por los acontecimientos de la primera guerra mundial y la depresión económica con la caída de la Bolsa de Nueva York entre el 24 y el 29 de octubre de 1929 y la subsiguiente recesión hasta el año de 1933, así como la segunda guerra mundial, significó un cambio en las relaciones comerciales alcanzando dimensiones internacionales, retrasando la integración económica mundial y trayendo como consecuencia el repliegue de los países a políticas y economías internas.

La segunda ola de la globalización se desarrolló entre los años 1950 y 1980. Pasadas las guerras, los países europeos establecen relaciones co-

merciales con Norteamérica y Japón reduciendo las barreras económicas impuestas por el conflicto. Como grupo, estos países lograron tasas de crecimiento extraordinarias tendientes a converger en términos económicos.

La tercera ola de la globalización comenzó hacia 1980, y es la que, en la actualidad, es llamada propiamente *globalización*. Los avances tecnológicos en transportes y comunicación han sido, en parte, el motor de esta nueva ola. Por otro lado, lo que Immanuel Wallerstein (1974)² ha denominado *el sistema mundial capitalista*, en el que la economía no es sólo el *oikos* de la casa, sino “economía-mundo” capitalista, es otro elemento que constituye e impulsa el tercer momento de la globalización. Esta tercera ola es la globalización de los postulados y las pretensiones generadas en la modernidad, constituyendo lo que se podrá llamar la *euro-mundialización*.

La globalización es precisamente la universalización, la extensión de la modernidad a todo rincón, a todo intersticio de la tierra, tarde o temprano, no necesariamente ahora. Ahora hay muchos espacios donde todavía la modernidad aún no se consolida, pero que tarde o temprano se van a consolidar con la globalización [...] ahora en adelante nos enfrentamos a un cierto tipo de modernidad para siempre y en todas partes. Ésta es la inevitabilidad de un universo eurocéntrico, ya no podemos salirnos de este universo eurocéntrico (Escobar, 2002: 9-32).

Algunas precisiones teóricas en torno a la globalización

Diferentes teóricos abordan el tema de la globalización desde distintos campos de intervención. En este apartado, se presentarán brevemente cinco autores que responden al significado de lo que es la globalización,

² En 1974, Wallerstein revolucionó el ámbito intelectual con su tesis sobre la formación de la *economía-mundo* capitalista “enfrentando las ideas clásicas basadas en el estudio de los fenómenos económico-sociales a partir de sociedades nacionales o, cuanto más, de áreas continentales o subcontinentales, [mejor: punto] el pensador estudió el moderno sistema mundial a partir de la reconstrucción de la historia de la actual sociedad capitalista, partiendo desde sus mismos orígenes, desde una perspectiva global” (Corbiere, 2002: 4).

a saber: Ulrich Beck, Joseph E. Stiglitz, Zygmunt Bauman, Antonio Negri y Michael Hardt.

Beck y la segunda modernidad

La pregunta que, en un primer momento, nos inquieta con respecto al tema objeto de este artículo es precisamente qué es la globalización. Interrogante que es abordado de manera magistral por Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Beck nos presenta un panorama de lo que es la globalización en función del paso de la primera modernidad a la segunda modernidad. La segunda modernidad se presenta al desdibujarse el mundo conceptual de la soberanía del Estado-nación y, por ende, el capitalismo doméstico.

La primera modernidad, según Beck, fue definida por unas pautas de vida colectiva, proyecto de nación en el que el sistema económico estaba enmarcado por una independencia interna del mercado. Mientras en la segunda modernidad ésta se define por un cambio en las relaciones del mercado, llevando a una economía que actúa mundialmente, minando las bases de las economías y de los Estados nacionales, lo cual trae como consecuencia directa una subpolitización. “La globalización significa lo siguiente: hace ya bastante tiempo que vivimos en una sociedad mundial, de manera que la tesis de los espacios cerrados es ficticia. No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás” (Beck, 2001: 28). De ahí que la globalización, para Beck, esté dada por los procesos mediante los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales, formas de economía, modelos culturales, políticas, entre otros, que configuran una sociedad mundial. Una diferencia, que manifiesta abiertamente Ulrich Beck entre la primera y la segunda modernidad, es la irreversibilidad de la globalización, lo cual quiere decir que hay una afinidad entre las

distintas lógicas de la globalización que este autor propone, a saber: la ecológica, económica, política y social, las cuales no son reductibles, y se sustentan en ocho razones:

1. El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
2. La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos, también considerada como el principio de la democracia.
4. Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.
5. La política mundial posinternacional y policéntrica: junto a los Gobiernos hay cada vez más actores transnacionales con cada vez mayor poder (multinacionales, organizaciones no gubernamentales, naciones unidas).
6. El problema de la pobreza global.
7. El problema de los daños y atentados ecológicos globales.
8. El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto (Beck, 2001: 28).

Las anteriores razones de la irreversibilidad de la globalización develan que nada de lo que nos suceda es localizado, sino que, por el contrario, podrá ser un acontecimiento que afecte a la totalidad del planeta. La globalización implica que la sociedad mundial está llamada a una red de relaciones regionales-globales caracterizada por la multiplicidad y la translocalización del trabajo, las comunicaciones, la política, la pobreza y los daños ecológicos. De ahí que, para Ulrich Beck, la “globalización significa también ausencia del Estado mundial; más concretamente: sociedad mundial sin Estado mundial y sin gobierno mundial” (30). Lo cual devela un capitalismo globalmente desorganizado.

Stiglitz y el descontento con la globalización

Pocas personas han provocado con sus comentarios tal pluralidad de tensiones y paradojas alrededor de un tema como los suscitados por Joseph E. Stiglitz con su obra *El malestar en la globalización*, debido a su diferentes cargos: jefe del Consejo Económico de Consultores del ex presidente William Clinton y posteriormente economista en jefe y vicepresidente ejecutivo del Banco Mundial. Por otra parte, recibió el Premio Nobel de Economía en el 2001 por su contribución teórica al análisis del funcionamiento de los mercados con información asimétrica. Escribe un libro exponiendo, mediante un riguroso análisis, cómo el proceso de la globalización emprendido por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) no ha conseguido los resultados esperados en áreas tan importantes como la reducción de la pobreza y el crecimiento económico sostenido en los países en vías de desarrollo.

Para referirse a la globalización, Stiglitz opina:

[...] pocos temas han polarizado tanto las opiniones en todo el mundo como la globalización. Algunos la ven como el camino del futuro, que traerá prosperidad sin precedente a todos en todas partes. Otros, simbolizados por los manifestantes de Seattle en diciembre de 1999, la consideran fuente de incontables problemas, desde la destrucción de las culturas nacionales hasta el creciente empobrecimiento [...] En muchos países la globalización ha acarreado enormes beneficios a casi todos. En unas cuantas acciones, ha traído enormes beneficios. ¿Por qué se ha dado tal diversidad de experiencias? La respuesta es que la globalización tiene significados distintos en diferentes lugares (2002: 57-59).

Durante los últimos años, la globalización ha generado condiciones favorables alrededor del mundo: el comercio internacional ha promovido el desarrollo económico a través de un incremento en las exportaciones,

la globalización ha reducido el aislamiento de muchos países en vías de desarrollo, facilitando su acceso a nuevos conocimientos y tecnologías, la ayuda financiera internacional a estos países ha generado grandes beneficios para millones de personas, etcétera. Al mismo tiempo, Stiglitz señala que es evidente que las condiciones de vida en la mayoría de los países en vías de desarrollo han empeorado, mientras que el ingreso a escala mundial ha aumentado. La promesa de estabilidad económica tampoco se ha cumplido, como lo demostraron las crisis financieras en Asia y en América Latina a finales de los noventa y la crisis mundial que ha marcado el final del 2008 y el inicio del 2009. Stiglitz argumenta que el origen de estas fallas se encuentra dentro de las instituciones que controlan el proceso de la globalización, debido a que éstas, generalmente, responden a los intereses económicos de sus accionistas. El Consenso de Washington, por ejemplo, ha promovido políticas macroeconómicas con efectos sociales muy negativos, y que son completamente incompatibles con las realidades de los países en vías de desarrollo a las que están enfocadas.

[...] las naciones que han manejado la globalización por sí mismas, como las del este de Asia, se han asegurado en términos generales de obtener grandes beneficios y de distribuirlos con equidad, estuvieron en condiciones de controlar los términos en que se involucraron en la economía global. En contraste, las naciones que han dejado que la globalización les sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones económicas internacionales no han obtenido tan buenos resultados. El problema, por lo tanto, no reside en la globalización en sí, sino en la forma de manejarla (58).

Stiglitz acentúa la diferencia existente entre ideología y objetivos, tanto en el FMI como en el BM. La meta del BM es erradicar la pobreza global, y la del FMI, mantener la estabilidad económica mundial. El FMI basa sus recomendaciones en indicadores macroeconómicos, especialmente, en

la tasa de inflación. Si un Gobierno gasta más de lo que gana en ingresos fiscales y préstamos internacionales, el FMI predice que el país sufrirá inflación. Sin embargo, comenta Stiglitz, el índice inflacionario no es buen indicador de problemas económicos eminentes, ya que un país puede tener una tasa inflacionaria baja y al mismo tiempo experimentar una tasa de desempleo alta y un crecimiento económico nulo (por ejemplo, Argentina a finales de los noventa). Con relación a la privatización, uno de los ejes centrales del Consenso de Washington, Stiglitz explica que el FMI y el BM se han centrado en promover procesos de privatización relámpago, sin crear programas específicos que aseguren una transición estable y competitiva. Estas “fallas del mercado” son devastadoras para los países en vías de desarrollo, donde gran parte de la población vive en niveles de subsistencia.

Al mismo tiempo, la apertura al comercio internacional recetada por el Consenso de Washington ha producido grandes niveles de desempleo en los sectores afectados. El autor critica la hipocresía de las rondas para promover el libre comercio internacional, argumentando que, mientras las barreras comerciales de los países en vías de desarrollo son eliminadas bajo una intensa presión de los países industrializados, estos últimos protegen agresivamente sus mercados de aquellos productos en los que los países menos desarrollados podrían ser más eficientes (los productos agrícolas es el caso más contundente).

Para terminar el análisis de Stiglitz sobre la globalización, retomaremos la metáfora que él mismo emplea del mar, en la cual los países pequeños son como embarcaciones pequeñas que, al liberarlos al mar embravecido del libre mercado, es dejarlos a la deriva. “Aun si el capitán es hábil, aun si la embarcación es sólida, es probable que una marejada la golpee por la borda y [la] haga volcar. Pero el FMI empujó [a] las embarcaciones hacia las aguas más turbulentas sin que estuvieran listas para navegar, con capitanes y tripulantes bisonños y sin salvavidas. ¡Qué raro tiene que las cosas hayan resultado tan mal” (65-66).

Bauman: el desafío ético en la globalización

La globalización, para Zygmunt Bauman, es un fenómeno más profundo de lo que salta a la vista, debido a que está presente no sólo en el campo económico, sino que se desenvuelve en otras dimensiones de la experiencia humana, tales como las comunicaciones, el acceso a la información y la propensión a desplazarse “a cualquier lugar”, bien sea física o virtualmente. La globalización produce nuevos modos de coexistencia.

Globalización significa que todos dependemos unos de otros. Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales; gracias a los recursos, los instrumentos técnicos y los conocimientos que hemos adquirido, nuestras acciones abarcan enormes distancias en el espacio y en el tiempo. Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, pues pueden decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones. “Lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás” (Bauman, 2002: 57-58).

La globalización se expone como un desafío que nos obliga a asumir una manera de abordarla; estamos irremediamente inmersos en ella, situación que nos obliga a tomar parte activa, asumiendo una posición crítica y de resistencia ante las decisiones que nos afecten en nuestros derechos. “No se puede hacer nada para dar marcha atrás a la globalización. Uno puede estar ‘a favor’ o ‘en contra’ de esta nueva interdependencia mundial. Pero sí hay muchas cosas que dependen de nuestro consentimiento o resistencia a la equívoca forma que hasta la fecha ha adoptado la globalización” (60). Este autor plantea que la globalización, si bien es un acontecimiento que no podemos evitar, sí es nuestra tarea dirigir las acciones de ésta, debido a que no son más que acciones en lo social.

En la era de la globalización, el papel de la ética implica que las actitudes individuales no pueden disociarse de las actitudes colectivas:

Hace sólo medio siglo, Karl Jaspers podía aún separar limpiamente la ‘culpa moral’ (el remordimiento que sentimos cuando hacemos daño a otros seres humanos, bien por lo que hemos hecho o por lo que hemos dejado de hacer) de la ‘culpa metafísica’ (la culpa que sentimos cuando se hace daño a un ser humano, aunque dicho daño no esté en absoluto relacionado con nuestra acción). Esta distinción ha perdido su sentido con la globalización. La frase de John Donne ‘no preguntes nunca por quién doblan las campanas; están doblando por ti’, representa como nunca la solidaridad de nuestro destino, aunque todavía esté lejos de ser equilibrada por la solidaridad de nuestros sentimientos y acciones (62).

Para Bauman, la tarea que implica la globalización es ética entendida ésta en dos dimensiones, a saber: crítica y utópica. Crítica entendida como análisis del aquí y el ahora, y utópica como la búsqueda de un lugar, que, si bien no existe en términos objetivos, sí es posible. Por lo anterior, nuestras acciones no son ajenas a las de los demás, somos una misma especie y como tal todas nuestras metas, aspiraciones, objetivos y sueños son compatibles, de ahí que la globalización, si bien se presenta como una economía globalizada, sus consecuencias son humanas y la tarea en ella también lo es:

Una vuelta atrás de la globalización de la dependencia humana, del alcance global de la tecnología y de las actividades económicas es imprevisible con toda seguridad. Respuestas como “pongamos las carretas en círculo” o “volvamos a las tiendas de campaña tribales” (nacionales, comunitarias) no servirán. No se trata de cómo remontar el río de la historia, sino de cómo luchar contra su contaminación y canalizar sus aguas para lograr una distribución más equitativa de los beneficios que comporta (64).

La solidaridad como valor fundamental de la globalización, si bien se presenta como una utopía, sí puede ser un lugar posible que tiene que copar

los espacios tanto locales como globales. De no ser solidaria, degenera en la erección de un imperio totalizador que impediría la participación y nos llevaría a nuevos fascismos.

Negri y Hardt. Imperio

En su obra *Imperio*, los autores Negri y Hardt presentan cómo las naciones del planeta están inmersas en un proceso de globalización que crea un nuevo sistema político, capaz de hacer declinar a los más poderosos Estados-nación, que pierden poco a poco su autoridad y soberanía tanto adentro como afuera de sus fronteras. Soberanía acomodada a nuevos mecanismos de control dirigidos a una nueva lógica llamada *imperio* y *no imperialismo*, ya que es común tratarlos como si fueran lo mismo. El imperialismo es un poder ejercido dentro de unos límites territoriales, que es el caso del colonialismo europeo que centralizó su poder en focos territoriales, pero extendió su soberanía más allá de sus fronteras.

Así es que con la consolidación de la nueva forma de soberanía guiada por los procesos de globalización, se crea un nuevo orden que es regulado por el imperio: “El imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo” (Negri, 2000: 4). Se muestra al imperio como un poder descentralizado y sin un Estado-nación de mando, incorporando al planeta en un conjunto de redes que lo organizan.

Según Hardt y Negri: “[...] la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una única lógica de mando” (6). El imperio presenta el biopoder como paradigma de mando y, por este sentido, no sólo maneja el territorio y la población, sino directamente la naturaleza humana y regula sus interacciones. “El imperio no sólo maneja un territorio y una población, sino que también crea al mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, sino que también busca, directamente, regir sobre la naturaleza humana” (*ibídem*).

Por otra parte, la creación de las Naciones Unidas después de la segunda guerra mundial sustentada en los pensamientos de Kelsen sobre una “organización de la humanidad”, en un Estado mundial visto jurídicamente como una entidad de igual rango sin Estados particulares. “Por él las Naciones Unidas organizaron una idea racional. Le dieron movimiento a una idea del espíritu; propusieron una base real efectiva para un esquema trascendental de validación del derecho, situado por sobre el Estado-nación” (12). Pero los pensamientos de Kelsen tuvieron un problema según los autores, ya que miraba la construcción del Estado mundial como independiente de la estructura material, pero dicha estructura debía existir y organizarse materialmente. “Éste es el punto en que el pensamiento de Kelsen deja de tener utilidad para nosotros: queda como una mera utopía fantástica. La transición que deseamos estudiar consiste precisamente en esta brecha entre la concepción formal que sustenta la validez del proceso jurídico en una fuente supranacional y la realización material de esta concepción” (*ibidem*). Pero las prácticas ejercidas por la ONU, durante los años 1945-1989, optimizaron la constitucionalización de un poder supranacional y éste posibilitó que empezara a tomar forma el concepto de imperio. Aparte de la idea supranacional de Kelsen, existen otras líneas de pensamiento como la ideología hobbesiana y lockeana, utilizadas en el pasado por los Estados europeos.

Hobbes planteaba una idea de supranación basada en la correlación de Estados preexistentes dominados por el poder militar para evitar su anarquía. Para Locke, se presentaba el mismo proceso, pero había un surgimiento de redes de contrapoderes capaces de consolidar la sociedad civil global. “Mientras la hipótesis hobbesiana enfatiza el proceso contractual que origina una nueva unidad y un poder supranacional trascendental, la hipótesis lockeana apunta hacia los contrapoderes que animan al proceso constitutivo y apoyan al poder supranacional” (*ibidem*). Estas dos corrientes presentan una idea de supranación análoga a la idea clásica de deponer al Estado.

El imperio debe ser regulado por una entidad capaz de proteger y mantener su composición y la “paz perpetua” en todo el planeta; este control es encomendado a la fuerza militar que conduce, con una aparente tranquilidad, los aspectos jurídicos del imperio. La avanzada militar en éste puede promover medidas denominadas *guerras justas* contra los supuestos enemigos del sistema, llamados *bárbaros* o *rebeldes*. “El concepto de imperio es presentado como un concierto global bajo la dirección de un único conductor, un poder unitario que mantiene la paz social y produce sus verdades éticas” (15).

De ahí que el imperio se podría entender desde un punto de vista crítico como la última transformación percibida en el funcionamiento del sistema capitalista que se puede venir apreciando desde la caída del muro de Berlín. Este capitalismo entrañaría una diferencia de cualidad, pues supone una nueva forma global de soberanía. Este nuevo paradigma de poder implica la infiltración del capital en todas las esferas de la sociedad y de la vida del individuo. Así, el objetivo de su conquista no está determinado de antemano, pues es la vida social en su totalidad, la cual no posee ningún límite.

A diferencia de otros estadios anteriores al capitalismo y a otros imperialismos, el imperio carece de fronteras fijas o barreras, siendo ésta una de sus bases fundamentales. Asimismo, el imperio se presenta como un orden inmutable inmanente. A diferencia de las posturas críticas de la modernidad, donde se parte de los conceptos de adentro y afuera, en el imperio esta visión es inexistente. Desde este punto de vista, hay que cuestionarse si la estrategia de crítica moderna deja o no de ser efectiva.

Si en las anteriores concepciones de soberanía existía una separación entre lo natural y lo social, esto último resultaba un artificio efectivo de liberación de lo irracional. Desde esta visión, y ahora más que nunca, el orden natural no es externo al social, sino cualquier fenómeno es dependiente del orden civil, del artificio. Sin embargo, no sólo desaparece la dialéctica de lo natural/social, sino también entre lo público y lo privado.

En la era del imperio, se simulan más espacios públicos que en realidad luego son privatizados; tal podría considerarse el funcionamiento de la red.

Si antes existía el otro para delimitar la soberanía, hoy éste ha desaparecido, y con ello aparece el no lugar del poder. El no lugar del poder implica que tampoco existe una distinción entre lo real y lo virtual. Ya no se conquista, sino que se integra. Las diferencias entre culturas no se rechazan de una vez, sino que convergen y se ordenan posteriormente a través de un sistema de control cultural. Cualquier visión fija de los pueblos tiende a diluirse en un sistema de control. En este sentido, a través de un mercado de la cultura, las nuevas entran sin dificultad y compiten, pero siempre prevaleciendo una. Habría que tener en cuenta que el nuevo sistema aparta aquellas diferencias que son inflexibles o inmanejables, favoreciendo un posible conflicto. De este modo, el imperio no produce nuevas diferencias, sino que más bien las incluye y las trabaja, haciéndolas indiferentes. Así, mientras que en anteriores estadios al capitalismo el conflicto era la posibilidad de renovación, en los estadios actuales, el conflicto entre entidades diferentes se minimiza a favor de la integración imperial.

Viendo estos puntos, resulta esencial que el imperio funcione a través de la explotación invisible. Las relaciones de explotación de interior y exterior ya no pueden estar determinadas por el punto de vista del proletariado como sucedía en la época de Marx. Al no existir ya las dialécticas dentro/fuera, las fuerzas sociales, productivas están deslocalizadas. Esta nueva dispersión e hibridación no implica que no sean explotadas, sino que más bien lo son en ese lugar indefinido y continuo.

El valor se sitúa fuera de toda medida, entonces: “[...] la economía política de la posmodernidad la busca en otros terrenos: en el terreno de las convenciones de los intercambios mercantiles y en el de las relaciones comunicativas. Éstas forman la base de la producción, pero a la vez susceptibles de control biopolítico. La nueva máquina del imperio se presenta como sistémica y autorregulada” (33).

Globalización, contradicciones, tensiones o paradojas

Hay diversas maneras de ver el mundo. Algunos se empeñan en lo monocromático, sea negro o blanco, negándose la posibilidad de generar una combinación sensata de matices. De esta misma condición paradójica es el análisis que se hace cuando unos hablan de globalización y otros se les enfrentan de manera radical con una propuesta de reafirmación de lo local.

A partir de las anteriores definiciones, se puede determinar que la globalización es el proceso por el cual todos los componentes de las sociedades humanas que habitan el planeta Tierra adquieren una nueva naturaleza por el hecho mismo de su interacción mutua. Es decir, es el proceso de inclusión en los grandes escenarios a los que, como producto de la internacionalización o mundialización, son empujados seres humanos, organizaciones y sociedades.

La mentalidad que ofrece una mirada y el reconocimiento de lo local sería el polo contrario de la globalización, y hay quienes la defienden y la estimulan. Caer en los extremos podría abrirle paso a la ideologización de la contradicción y perderla en el piélago de las posiciones políticas, lo cual no es conveniente. Reconocer las fortalezas raizales, hacer la reafirmación de identidades, defender y pregonar los valores y la cultura es una propuesta para enfrentar con mayor seguridad el proceso de globalización; de lo contrario, se puede estar indefenso ante las penetraciones provenientes de todos los lados del mundo y en todos los órdenes.

La globalización es una intensificación de las dependencias recíprocas que sobrepasan las fronteras nacionales; de ahí que Roland Robertson (1992), en su texto *Globalization*, presente el neologismo “glocalización en el cual expresa la paradoja en la que se encuentra lo local y lo global. Esta síntesis verbal de las palabras globalización y localización está manifestando el acercamiento y el mutuo encuentro entre las culturas”. Por eso, paradójicamente el fenómeno de la globalización es indisoluble de la explosión de los localismos, o al menos de los que han podido sobrevivir